

MONITOR DE LA CAMPAÑA

ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

APARECE TODOS LOS LUNES.

Suscripción 10 pesos anticipados.

EDITOR I ADMINISTRADOR—MANUEL CRUZ.

IMPRENTA I OFICINA DE LA REDACCION,

PLAZA DE LA "CONCORDIA"

SE RECIBEN AVISOS, HASTA EL VIERNES.

AGENTES.

BUENOS AIRES.

Ajencia de Dilijencias de D. Santiago Guillermon, Piedad 254.

Librería del Sr. Galliard, Florida 46.

ECSALTACION DE LA CRUZ.

(En el pueblo.)

Sr. D. Epifanio Reinos

D. Juan Suverviri I. Ca.

D. Juan Pujol.
D. Eustaquio Lopez.
D. Juan Sorano.
D. Enrique Lamarque.
D. Ruperto Ordo.
D. Manuel Montalvo.
(En la Campaña.)
D. Martin Domato
D. Rodolfo Figueras.

D. Carlos Velando,
D. Tomas D'Ambrá
MORON.....D. Federico Figueras.
MORENO.....D. Mariano Castillo
LUJAN.....D. Leandro C. Rivas.
MERCEDES.....D. Felipe A. Picot
CHIVILCOI.....D. Benedicto Salvadores
JILES.....D. Luis Roquet
S. A. DE ARECO. D. Sr. Piqueto

C. DE ARECO.....D. Jorje Vallet
JUNIN.....D. Natalio Borga.
SALTO.....D. Juan Etchegoyhen.
PERGAMINO.....D. Joaquin Menendez.
S. FERNANDO.....D. Modesto Dominguez.
BRAGADO.....D. José Spuch
ZARATE.....D. Juan Capdevielle
COLONIA SUIZA.....Sr. Wernike
NAVARRO.....D. Aniceto Larrea

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA

E. DE LA CRUZ, 14 DE AGOSTO DE 1871.

LA CAMPAÑA.

V.

Los Jueces de Paz.

(Continuacion.)

Sin embargo, aunque los Jueces de Paz quedan encargados de los diferentes ramos del orden Judicial, siendo cesoneros de la Presidencia de la Municipalidad i de la Jefatura de policia, se habria dado un gran paso en la administracion de la Campaña.

El analisis de la organizacion Judicial que rije nuestras poblaciones nos conduce a señalar uno de los mayores padecimientos de la Campaña; una de las deficiencias mayores de nuestra legislacion, aunque este párrafo no tenga relacion con la institucion de los Jueces de Paz, objeto de este estudio.—Aludiendo al arreglo de las testamentarias en Buenos Aires.

El hombre de campo, que ha consagrado su vida al ejercicio del mas útil i mas noble de las artes, puede, al morir, tener la certeza que la mitad de sus ahorros, tan penosamente adquiridos, i que tenia el consuelo a su hora postrera de dejar a sus hijos, les ha de ser sustraída para pasar a pagar los gastos de arreglo de su testamento.

Diez años de labores del hombre de campo, no alcanzan a pagar una docena de páginas escritas en estilo forense.

I, sin embargo, para escribirlas no se necesita desafiar peligros, soportar fatigas o privaciones, tener ciencia o talen-

to, nada en fin de lo que tiene algun valor entre los hombres. Se necesita ser de la cofradia i nada mas.

Solo los anaes del feudalismo nos ofrecen algo semejante. I hemos pasado la mitad del siglo XIX i somos republicanos i democratas tambien!

Mientras tanto, seria facil hacer cesar esa iniquidad con una lei que determinase un tanto por ciento sobre el capital de las testamentarias para los derechos del fisco, i que el Gobierno hiciese recaudar ese impuesto en el pueblo cabeza del partido.

Lo repetimos, este orden de cosas es uno de los mayores padecimientos de nuestra campaña, es a mas el inmoralespectáculo de los zánganos al medio de la colmena con superior privilegio.

Esperamos que la Convencion pondrá remedio a mal tan grave.

En el artículo "Las Municipalidades" hemos señalado la anomalia política que ofrece una corporacion nombrada por el pueblo i presidida por un funcionario del Gobierno. Hemos indicado algunos inconvenientes que podia traer tan heterojeneo sistema, los cuales son nada menos que el poder anular la institucion Municipal, base de la Democracia i de nuestro orden político i a mas la esperanza de salvacion para nuestra campaña, sepultada, lo hemos dicho ya, en la mas profunda indiferencia i ignorancia de la vida política.

No trepidamos pues en asegurar que el Presidente de la Municipalidad debe ser nombrado por los Municipales i que las funciones de Jueces de Paz son del todo incompatibles con el desempeño de

dicha Presidencia.

Para concluir este estudio, nos queda que examinar la última atribucion de los Jueces de Paz que señalamos: la Jefatura de policia.

La extension de nuestros campos, la abundancia de caballos i la admirable habilidad de nuestros paisanos en el arte de la equitacion, son causas que hacen la accion de la justicia mui difícil en nuestra campaña.

A mas, el valor que adquirieron nuestros productos van 15 años, hizo subir de golpe el precio de la manobra. I (triste ejemplo de los efectos de la ignorancia) ese aumento de los salarios fué una desgracia para los peones de nuestra campaña. Estos hombres ignorantes, en medio de esa riqueza inopinada, se echaron en todos los vicios: hasta su admirable sobriedad pereció en el naufragio. La guerra civil i la impunidad, resultado de la falta de administracion que hemos señalado, hicieron lo demas.

Todas estas causas reunidas hacen que hoy los delitos se suceden en nuestra campaña de un modo alarmante.

En tal posicion no es un hombre desemejando cinco ramos del servicio público, sin los medios de accion, que puede conjurar el mal.

Cada cabeza de partido necesita un jefe de policia capaz con los medios de accion suficientes. Este funcionario debe depender del Jefe de Buenos Aires i a mas estar a las órdenes del Juez de Paz i del Presidente de la Municipalidad.

Creemos que estas inovaciones traerian un gran bien para nuestra campaña. GALO.

yo; parte forma la clase trabajadora de aquella provincia; i un resto queda aun en las Lagunas de Huanacache, ocupándose en injeniosos trabajos de manufactura, que cambian con las poblaciones de San Juan i Mendoza, por dinero u otros artículos con que llenan sus necesidades.

II.

Hemos dicho que una parte de la tribu de los Huarpes habia quedado en el delicioso valle de Zonda—valle que se estiende al oeste i a tres leguas de la ciudad de San Juan desde la márjen derecha del rio de los Pastos, comprendido entre dos serranias que corren del Norte a Sud. Allí viven aun algunos restos dispersos de aquella raza casi estinguída.

El último de los caciques huarpes de Zonda llevaba el apellido de Chapany, i el último vástago de la familia de este, es la célebre capitana de bandidos—Martina Chapany.

Descendiente de una raza que, de alta i indomable, se ha convertido por el roce con la sociedad civilizada, en pacífica i de buena índole, cualquiera diria que Martina debia participar de su mismo carácter apacible—cualquiera diria que el espíritu varonil de sus pri-

mitivos ascendientes, ya no debia animarla—cualquiera supondria en esa mujer instintos i costumbres propios de su seso.... Mas, ¡cuan equivocado está quien tal piense!... Martina es una mujer especial—una originalidad de esas que aparecen mui de tarde en tarde, como vais a verlo en el curso de esta leyenda.

Jóven aun e impresionable, como el que mas, escuchó el estampido del cañon i el ruido de las armas, con que sus deudos habian contribuido a quebrantar el yugo que pesaba sobre la cerviz de la América—oyó con interes la narracion de las hazañas de tantos héroes que merecieron entonces bien de la Patria—presenció los espectáculos i fiestas triunfales en celebracion de las recientes victorias que el ejército argentino habia alcanzado de legua en legua en todo el continente; i tal impresion hicieron en su imaginacion salvaje, que no pudo resistir al placer de seguir las huellas de su amante en el ejército que, a las órdenes del General Quiroga, recorria la mitad de la República.

Era Martina la que infundia valor i serenidad al dueño de sus afectos, en los trances mas apurados de la guerra—su carácter por naturaleza varonil, tomó entonces toda la enerjia que im-

GANADERIA.

Raza lanar de la Charmoise.

Para completar nuestra noticia sobre las razas productoras de lana de peine, tenemos que hablar de la raza Francesa de la Charmoise. No solamente por causa de sus méritos propios, sino tambien porque la creacion de esta raza en Francia, fué el resultado de las dificultades que ofreció en aquel pais la aclimatacion de las razas Inglesas.

Si desgraciadamente se tocaba aqui la misma dificultad, la raza de la Charmoise, creada en condiciones mas análogas podria reemplazar para nosotros los carneros Ingleses en la produccion de las lanas de peine.

Esta raza fué creada por Mr. Malinigi-Nouel en su chacra de la Charmoise, de la cual tomó el nombre.

El sabio agrónomo Frances describe así las dificultades que ofreció la aclimatacion de los New-Leicester en Alfort, bajo la direccion de Mr. Vvart, inspector jeneral de las escuelas veterinarias i de los rebaños del Gobierno.

"El rebaño de Alfort para el cual no se ahorra nada, ya que no era el objeto de un esperimento económico pero de un esperimento de naturalizacion, se mantuvo algun tiempo con bastante buen cesito. Sin embargo, un hecho se producía cada año con mayor evidencia: la gran dificultad para criar los corderos durante la primera edad i hacerles pasar con buen cesito el primer año de la vida."

"Su desarrollo paraba cuando venia el destete, se enflaquecian, se secaban para decirlo así, sin mas apariencia de

primas las costumbres guerreras a las almas de su temple; i durante sus largas campañas, se adiestró de tal manera en el arte de andar a caballo, manejar el lazo, las bolas i el cuchillo que el mas pintado gaucha lo envidiara.

En la mitad de su carrera tuvo que lamentar la pérdida de su compañero que habia perecido en la batalla de la Ciudadela en el Tucuman.... No obstante eso, Martina siguió las marchas del ejército, haciendo de espia, hasta que, disuelto este, volvió a sus antiguos hogares, tanto tiempo abandonados.... Pero ¡ai de Martina!... anhelaba por ver a sus parientes, i a ninguno encontró—todos ellos, o habian corrido igual suerte que su amado, o andaban errantes por los confines de la República. Martina se abatió al ver solitaria la colina donde en otro tiempo moraba en el seno de su familia—sintió necesidad de buscar otro albergue menos desagradable, otras impresiones mas conformes con los hábitos contraidos en la guerra.

III.

La ciudad de San Juan está situada al pié de los Andes en un pintoresco valle, rodeado al Oeste por el Cerro de Zonda, al Norte por el de Ullun i al Este por el Pié de Palo. El rio de los Pa-

FOLLETIN.

MARTINA CHAPANAY.

Leyenda histórica americana.

Por PEDRO QUIROGA.

I.

Allá en tiempos de la conquista americana, moraba la tribu de los Huarpes, en el mismo valle donde hoy se asienta la ciudad de San Juan. Esos indijenos fueron despojados de sus mejores propiedades, no sin haber esperimentando los españoles, lo que podian aquellos hijos de la naturaleza en defensa de sus derechos.

Esas tribus, completamente aisladas de los Araucanos, con quienes en otro tiempo habian compartido las glorias i las desventuras de su patria, se retiraron a vivir pacíficamente, en las Lagunas de Huanacache, en el valle de Zonda i los demas que forma el encadenamiento de montañas que sostienen el pedestal de los Andes.

De esos indios, una parte pereció defendiendo la independencia americana, en el Ejército de San Martin; otra habia sucumbido en nuestras disensiones políticas posteriores a la revolucion de Ma-